

SUPERSTICIONES Y MAGIA EN LA MINERIA

SUPERSTITION AND MAGIC IN MINING

LUIS F. MAZADIEGO MARTINEZ y OCTAVIO PUCHE RIART (*)

(*) Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid. Ríos Rosas 21, 28003-Madrid

LA OTRA REALIDAD

Sumidos como estamos en un mundo donde los acontecimientos se suceden a velocidad de vértigo, resulta difícil imaginar esa otra *realidad*, que, sin embargo, ha estado tan unida a la historia del hombre.

Detrás de los bosques que daban los frutos, junto al río que servía de escenario para la pesca, bajo el inmenso cielo cuajado de estrellas y constelaciones, al lado de todo esto, existían seres a los que difícilmente se podía ver y que, aunque parezca mentira, eran reconocidos por la mayoría.

El hombre, en su intento por comprender la Naturaleza, se servía de leyendas y dioses que corrían como el viento y hablaban con la voz del trueno. Estas historias se transmitieron por vía oral las más de las veces, como queriendo salvaguardar con el silencio de la confidencia la llave del auténtico conocimiento.

Los mineros no podían estar al margen de esta visión del mundo. Ellos, en su afán por encontrar riquezas minerales, horadaban la tierra y penetraban en ella para poner al descubierto sus secretos. Es quizá por esto que "*la otra realidad*" adquiere un mayor protagonismo en la historia de la minería

METEOROS Y REGALOS DEL CIELO

Durante mucho tiempo, los hombres se han preguntado de qué está fabricado el firmamento. Recurrían a él en busca de respuestas a sus plegarias, se encomendaban a la Luna cuando les vencían las sequías, creían que por los infinitos vacíos estelares vagaban Eolo y Zeus. El cielo era un dios al que había que venerar. No ha de extrañar por tanto que los meteoritos, por provenir de él, fueran tomados como regalos de los Seres Protectores.

Aún en nuestros días, algunas tribus de aborígenes australianos están convencidos que el firmamento está hecho a base de cristales de cuarzo y que los meteoritos no son sino bloques de este mineral que se han quemado durante su largo trayecto hasta nuestro planeta. Este mineral, relacionado como estaba con los dioses, se convirtió en un precioso bien en nuestras antípodas, hasta el punto que los primeros colonos, procedentes en su mayoría de centros penitenciarios, se aprovecharon de este interés indígena al trocar cristales de cuarzo por información acerca de los lugares de donde extraían oro. El cuarzo era empleado en las prácticas mágicas, rociando al chamán con cientos de pequeños cristales con la fe de que así adquiriera una visión sobrenatural.

No hay que irse tan lejos para volver a encontrar referencias a meteoritos. En Frigia, el hueco producido por un meteorito era venerado como la huella dejada por la diosa Cibeles, contándose que a él acudían gentes de toda condición con la esperanza de encontrar fortuna en la búsqueda de metales preciosos.

En otras culturas, los meteoritos fueron empleados para extraer el hierro en ellos contenido. Así, los esquimales de Groenlandia fabricaban sus armas con este hierro, como ha podido comprobarse tras el hallazgo de las hoy famosas *momias de Uummanaq*, conservadas en el Museo Nacional de Copenhague.

Hernán Cortés también fue testigo de este empleo, pues, tal como está recogida en las crónicas de la conquista, al preguntar a los indios la procedencia del hierro con que forjaban sus utensilios, éstos señalaban el cielo.

Consecuencia de estos hechos es que los términos más antiguos para designar el hierro estén claramente relacionados con los meteoritos. En Sumeria, "*An.bar*" estaba formada por los signos pictográficos "*cielo*" y "*fuego*", traducándose como "*metal del cielo*" o "*metal-estrella*". La etimología de "*Parzillu*", procedente de Mesopotamia y también empleado en la descripción del hierro, parece provenir de "*Bar.gal*", "*el gran metal*".

También en Egipto, sobre todo antes de la *XVIII Dinastía* y el *Nuevo Imperio* (alrededor del 1.580 a. C.), el hierro era obtenido de meteoritos, mucho antes de su beneficio de menas.

Algo muy similar acontece entre los hititas, quienes también hacían frecuente uso de hierro meteorítico, al que daban el nombre de *"hierro negro del cielo"*. Según sus creencias, este mineral habría de estar poseído por una fuerza sobrenatural, transmitida directamente desde el firmamento, que llegó a convertirlo en un objeto de culto, muy a tono con la *sacralidad celeste*, que imperaba por entonces.

LOS MINERALES, SERES CON VIDA PROPIA

Si el hierro meteórico contaba con ese componente sagrado, no son menos los minerales extraídos de la tierra, ya fuera de minas a cielo abierto o de interior.

Los antiguos interpretaban que los mineros habían de estar a bien con las fuerzas telúricas para que éstas les abrieran sus entrañas, permitiéndoles el acceso a las vetas y filones.

Pero había aún más creencias, toda vez que durante largos años se estimaba que en el mundo cualquier ser, ya fuera animal, vegetal o mineral, estaba dotado de un sexo definido. En la antigua China, los nativos clasificaban a los minerales en *masculino*, aquéllos de color negro y gran dureza, extraídos de la misma superficie de la tierra, y en *femenino*, minerales blandos y rojizos obtenidos del interior de la mina.

Además de los minerales, también las piedras preciosas estaban *"sexuadas"*: los mesopotámicos las dividían en *macho* y *hembra* según su color, forma y tamaño; aún hoy los joyeros distinguen el sexo de los diamantes en función de su color, acaso continuando con la vieja tradición que diferenciaba al diamante del cristal por una cuestión de edad: el diamante es *"pakka"*, es decir, maduro, masculino, mientras que el cristal es *"kachha"*, joven, femenino.

Según cuenta **Eliade**, importantes personalidades científicas árabes de los siglos X y XI abundan en estas teorías. Así, **Ibn Sina** afirmaba que *"el amor romántico no es privativo de la especie humana, sino que se extiende a todo lo existente, ya sea en el nivel celestial, elemental, vegetal o mineral"*.

Todas estas ideas estaban íntimamente ligadas a la creencia en un *"nacimiento ginecomórfico"* de los minerales, con la consiguiente asimilación de las minas y cavernas a la matriz de la Madre Tierra, de Gaia. El papel ritual de las grutas, y, en general, de cualquier acceso, natural o artificial, a las entrañas de la Tierra, es notorio y fácilmente detectable con sólo revisar la historia de la humanidad.

Muchas de las ceremonias iniciáticas tenían lugar en cuevas, el lugar de encuentro de las brujas estaba asociado al fuego y a las cavernas; en fin, hasta el

importante santuario griego de Delfos, fue ubicado en una región rica en cuevas, procediendo su nombre del vocablo "*delph*", que significa "*útero*".

Según esto, si las cuevas y minas se asociaban mitológicamente con el útero de la Madre Tierra, no ha de extrañar que los hombres primitivos creyeran que todo cuanto estaba en el interior de ésta debía estar vivo, en constante evolución. Los minerales extraídos de las minas crecerían a un ritmo distinto al de los animales y plantas, pero nunca permanecerían en un mismo estado.

Los babilonios, que llamaban a las galerías de mina con un vocablo, "*bi*", que también significaba "*útero*", estaban convencidos que la extracción de los minerales era un proceso traumático para el planeta, necesario para el progreso, pero doloroso y delicado como un parto.

La idea de que los minerales crecen en el interior de la tierra se mantuvo vigente durante muchos años, como lo atestigua la lectura de uno de los libros del mineralogista **Cardan** : *"Las materias metálicas están en las montañas, lo mismo que los árboles, con sus raíces, tronco, ramas y múltiples hijas. ¿Qué es una mina sino una planta cubierta de tierra?"*.

Bacon , por su parte, escribe que *"algunos ancianos cuentan que se encuentra en la isla de Chipre una especie de hierro, que, cortado en pedacitos y hundidos en tierra regada con frecuencia, vegetan en cierto modo, hasta el punto de que todos estos pedazos se hacen mucho mayores"*.

Como se puede observar, la minería ha sido considerada, durante no pocos años, como una operación quirúrgica. Los minerales, seres vivos, se desarrollan en las profundidades, de donde son sacados a través de las minas, los úteros del planeta.

Es por esto que **Plinio** aseguraba que *"las minas, matrices de la tierra, necesitan tiempo para volver a engendrar, como sucede con las de galena de España, que renacen al cabo de cierto tiempo"*. Indicaciones similares pueden encontrarse en **Estrabón y Barba**, quien escribe que *"una mina agotada es capaz de rehacer sus yacimientos si se la taponan convenientemente y deja reposar por un período de diez a quince años. Porque los que creen que los metales han sido creados desde el principio del tiempo se engañan groseramente: los metales crecen en las minas"*. Bien pudieran ser estas teorías las que hacían cerrar a los africanos las antiguas minas del Transvaal.

No escapa **Agrícola** de estas hipótesis, pues hace suyas las teorías recogidas en un librito, "**Bergbüchlein**", atribuido a **Colbus Fribergius**, médico de mineros que vivía en Friburgo. Este libro, traducido por un Ingeniero de Minas de Coblenza y publicado en el "*Journal des Savants*" de 1.890, se estructura en base a una supuesta conversación entre Daniel, conocedor de las tradiciones mineralógicas, y un joven aprendiz de minero.

Daniel explica el proceso del nacimiento de los minerales en los siguientes términos: *"Es de notar que, para la generación o crecimiento de un mineral metálico, se necesita un genitor y una cosa sumisa o materia capaz de percibir la acción generadora. El fácil nacimiento de un mineral requiere como condición necesaria la cualidad propia de un recipiente natural, como los filones, en el que el mineral se engendre"*.

Estas creencias, sustentadas en la feminidad de las minas, aún pueden encontrarse en países como Bolivia. Recientemente, durante la visita de un Ingeniero de Minas español a una mina subterránea boliviana, pretendió bajar en compañía de su mujer, a lo que se negó taxativamente el director de la compañía. Según le explicó, los mineros están convencidos de que si una mujer accediera al interior, la mina, al tener sexo femenino, sentiría celos de la intrusa, y provocaría desgracias y muertes a los trabajadores.

SUPERSTICIONES EN LA BUSQUEDA DEL MINERAL

La localización de los filones o de capas de mineral se convirtió en el siguiente objeto de especulaciones por parte de los mineros. Aceptadas como eran las teorías antes expuestas, se trataba de encontrar alguna explicación a la difícil tarea de hallar los recursos minerales.

De nuevo en el libro *"Bergbüchlein"*, y poniéndolo en boca del ficticio Daniel, se defiende una curiosa hipótesis, que, para algunos estudiosos de la historia de la ciencia, bien pudiera ser un reflejo de la alquimia, ya que se propone la relación de todos los minerales con el mercurio y el azufre. De esta manera, una buena forma de encontrar un mineral sería primero hallar concentraciones de mercurio o azufre, pues el resto está asociado con éstos. Al azufre se le asigna el papel de *"simiente masculina"* y al mercurio *"la femenina"*, originándose por *"copulación de ambos, todas y cada una de las especies del reino mineral"*.

También en el mismo libro, se ofrece, por si se encontraran excesivas dificultades en la localización de mercurio o azufre, otras alternativas para las campañas de prospección.

Una de las más interesantes es aquella que expresa que *"la plata crece bajo la influencia de la Luna y los filones son más o menos argentíferos según su situación referida a la dirección perfecta señalada por la Luna; el oro, en cambio, crece bajo la influencia del Sol; el cobre debe su génesis al planeta Venus; el hierro está ligado a la trayectoria de Marte, y el plomo a la de Saturno. En cualquier caso, lo que siempre se ha de recordar es que la orientación e inclinación de los filones guardan estrecha relación con los puntos cardinales"*.

Elíade realiza una interesante revisión de supuestos casos en los que la intervención de factores o personajes sobrenaturales permitió encontrar minerales: *"En la tradición minera, el descubrimiento de una nueva mina o filón no es fácil, ya que corresponde a los dioses o seres divinos la revelación de sus emplazamientos. Así, el viajero griego Nucius Nicandro, que visitó Lieja en el siglo XVI, fue testigo del hallazgo de unas minas de carbón en Francia y Bélgica. En todas estas ocasiones, relata que se aparecía un ángel, con aspecto de anciano venerable, que era quien mostraba la entrada a las galerías de las minas (...). En el Finisterre se cuenta que fue un hada la que reveló a los hombres la existencia de plomo argentífero".*

En Africa, entre la etnia de los *"bayeka"*, el jefe de la tribu, acompañado por los mejores mineros y un sacerdote, también invoca a los espíritus, en este caso del cobre, nada más procederse a perforar una nueva galería. Siempre es el jefe el que señala el lugar dónde se debe empezar a perforar para no molestar ni irritar a los espíritus de la montaña. Todos estos ritos están encaminados a salvaguardar la *"sacralidad de la Tierra"*, su papel de Madre en continuo estado de gestación.

Es por esto que en Haití, los mineros llevan a su trabajo comportamientos privados, muy asumidos entre la población, como el de cuidarse de no mantener relaciones sexuales con mujeres embarazadas: *"Los aborígenes de Haití estiman que para encontrar oro hay que ser casto y sólo comienza la búsqueda de mineral tras largos ayunos y varios días de abstinencia sexual. Están convencidos de que si la búsqueda resulta vana, es a consecuencia de su impureza".*

Más próximo en el tiempo son el empleo de las técnicas de la raudomancia, ya descritas por **Agrícola** en su libro *"De Re Metallica"*.

ESPIRITUS, DIOSSES Y DUENDES

En no pocas tradiciones surgen seres que se encuentran vinculados a las actividades mineras: protegen a los mineros, los confunden o enseñan el arte de la extracción de los minerales. Una de las más antiguas es la leyenda china de *"Yu el Grande, el perforador de montañas"*.

Yu era un rico minero que, en agradecimiento a los dioses, ofrecía sacrificios cada vez que hallaba un nuevo filón. De esta manera, pretendía apaciguar a los espíritus que moraban el interior de la tierra, a los que se les imputaba el verdadero gobierno del reino de los minerales.

Este miedo a ofender a los seres que cuidaban del crecimiento de los minerales era el que *"invadía a los mineros malayos al comienzo de cada jornada. Creen que el estaño se encuentra bajo la protección y gobierno de ciertos espíritus (...). El estaño era concebido como un ser con voluntad propia, pudiéndose trasladar*

de un lugar a otro, reproducirse, y sostener antipatías o lazos de amistad con personas. Por todo esto, se consideraba imprescindible tratar al mineral de estaño con sumo respeto, tener en cuenta su comodidad y dirigir los trabajos de explotación de la mina de modo que el estaño pueda ser obtenido sin que ni él ni sus espíritus lo adviertan. Para ello, recurrían al chamán, quien elevaba cánticos de alabanza al estaño, renegando de aquéllos obreros que habían abrazado una nueva religión - principalmente el islamismo-, ya que la intrusión de nuevos dioses se pensaba que ofendía a los seres protectores de la mina".

La entrada al interior de las minas era un acto peligroso, no sólo por el simple hecho de la dureza del trabajo, sino porque nuestros antepasados temían encontrarse con seres malignos. La oscuridad, la soledad imperante en las galerías, los accidentes por explosiones de grisú o por derrumbamientos eran interpretadas como avisos de duendes, que, a toda costa, pretendían evitar la presencia de humanos en sus dominios.

Michael Psellos, en el siglo XI, señala que *"no deben practicarse galerías subterráneas porque ello significa abrir caminos a los espíritus que habitan el interior de la Tierra, que pueden provocar a los hombres ataques de frenesí, epilepsia o locura"*.

En el siglo XVI, **Olaus Magnus** indica que *"las minas estaban habitadas por demonios que se mostraban bajo las más diversas apariencias"*; otro erudito, **Paracelso**, hijo de un médico de mineros que impartía clases a éstos en las posesiones de los Fugger en Huttenberg, no duda en citar *"las viejas creencias de los hombres de las minas en seres del interior"*. Los denominó *"gnomos"* (vocablo derivado de una voz griega que significa *"conocer"*, en alusión a que estos seres *"conocían las interioridades de la Madre Tierra"*).

El mismo **Agrícola** se muestra respetuoso con las concepciones de los mineros acerca de la existencia de espíritus de mina. Describe algunos que se aparecieron en las minas de Alemania y Hungría, llegando incluso a clasificarlos según su apariencia y carácter: *"Los llamados **Snebergen** presentan un aspecto raro y son muy crueles, porque se complacen hundiendo techos de minas y aprisionando a los mineros."*

Los **Kobolds** (palabra que deriva del griego *"kobalos"*, de traducción *"imitador"*, y que fue la raíz etimológica del nombre del mineral cobalto) *imitan a los hombres tomando sus apariencias; los **Bergmänlein** son enanitos de las montañas y tienen el aspecto de ancianos barbudos. Son muy amables y ayudan a los trabajadores* (se cuenta en la biografía de Walt Disney que se inspiró en estos seres cuando realizaba la película *"Blancanieves y los 7 enanitos"*).

Otros seres, muy populares en la Edad Media, eran los *gutelos* y los *trullus*, personajes que auxiliaban a los mineros y que en no pocas ocasiones convivían con ellos

Los **kobolds**, acaso los más populares de todos los genios citados por Agrícola, son protagonistas de una curiosa historia relatada por J. García : *"Un buen día, Hans, trabajador en unas minas alemanas, encontró un lugar de la explotación en que los duendecillos estaban celebrando un banquete al que fue invitado. Como señal de amistad, le entregaron una aguja de oro. Sin embargo, la sorpresa de Hans fue todavía mayor cuando salió a la superficie y descubrió que no conocía a nadie del lugar. Tras consultar las actas de su municipio, se percató que habían pasado tres generaciones (...). En su vida, gracias al alfiler, tuvo gran suerte, más de la que podía soñar antes de su encuentro con los kobolds"*.

Por las tierras de Escocia todavía se habla de **"Blue Cap"**, extraña criatura que caminaba por las galerías con una linterna que proyectaba reflejos azules. Su trato con los mineros era respetuoso, mucho más benevolente que el mostrado por los **"Cutty-Soams"**, los **"cortacuerdas"**, a los que se atribuían los accidentes en las jaulas donde bajaban los mineros a las explotaciones.

En Inglaterra y País de Gales también abundan referencias a duendes y espíritus. Los más conocidos eran los **"Pixis"**, enanitos traviesos que se divertían poniendo zancadillas a los mineros y los **"Knockers"**, los **"Golpeadores"**, cuyos ruidos se asociaban con el descubrimiento de un nuevo filón. Según los mineros, estos seres eran las almas de los judíos que fueron conducidos a Roma para trabajar en las minas, lo que quedaba corroborado con sólo darse cuenta que los sábados, su día santo, no emitían ruido alguno.

La fe en la existencia de estas criaturas era ilimitada. Su presencia permitía a los mineros dar un significado a fenómenos de difícil explicación para ellos: los accidentes, las asociaciones de minerales, etc. Con esta *mitología minera* lograban mantener un diálogo con las fuerzas de la Naturaleza, además de tranquilizarse ante el reto de un nuevo descubrimiento.

ALGUNOS APUNTES SOBRE AMERICA

Al igual que en otros lugares del planeta, el continente americano tiene sus propios seres mitológicos asociados con las labores mineras, que se remontan a la época precolombina y que todavía siguen vivos en la actividad diaria. Es América el reducto donde se mantienen frescas curiosas y atractivas tradiciones, que, por desgracia, se han ido perdiendo en otros rincones de este mundo.

El filósofo L. Aranguren expuso a este respecto que " hay que valorar a esos pueblos que se niegan a abandonar sus más ancestrales recuerdos porque a su través se reencuentran con su historia. Esos cultos paganos, cristianizados en gran parte con el transcurrir de los años, mantienen alerta la llama de la reconciliación con las fuerzas de la naturaleza. No se quiere despreciar la participación de sus dioses en la vida cotidiana, como tampoco que la suerte por encontrar un filón responde al hecho concreto de una unión con el entorno ".

Esta afirmación, reivindicadora de estos cultos, ceremonias u ofrendas a los seres que pueblan las minas, debe tomarse como un alegato a favor de la búsqueda de la trascendencia en un momento en que todo, o casi todo, se mide en términos racionales. Dejemos pues abiertas las puertas al sueño y a la ilusión.

El principal representante del panteón mitológico minero en América es el Tío, duende malévolo que debe ser contentado a base de regalos para saciar su ambición, y así, evitar sus represalias o venganzas. Es curioso, en contraposición con las leyendas mineras de Centroeuropa, que sea un ser negativo y contrario a los propósitos de los mineros quien tenga tanto protagonismo.

Mientras que en el Viejo Continente se suceden alternativamente duendes y princesas, gnomos feos pero bondadosos con criaturas diabólicas, en América casi es el único exponente este diablo de aspecto grotesco y malencarado. La explicación es difícil de obtenerse, aunque, a modo de aventuradas hipótesis, algunos estudiosos del tema relacionan este hecho con el triste recuerdo que se tiene en estas latitudes de los tiempos posteriores a la colonización española y portuguesa.

Las lamentables condiciones de vida que tuvieron que soportar los indígenas, sus jornadas inhumanas de trabajo, las precarias atenciones sanitarias, la poca seguridad de las explotaciones..., en fin, la desgraciada vida que les tocó vivir a esos primeros mineros, les imbuyeron de un sentimiento de temor y miedo.

Aunque una importante parte de culpa la tuvieran los capataces, que apenas reparaban en sus necesidades más primarias, quisieron personalizar en una deidad infrahumana sus interrogantes. ¿ Nació así el Tío y toda esa suerte de criaturas emparentadas con el demonio ?. Es sólo una teoría, como tantas otras, pero que sirve para retomar al ya citado Aranguren, que en un acto de autocrítica histórica, comenta que " sólo desde el perdón con los hombres y con la naturaleza se podrá reestablecer el equilibrio.

Mientras esto sucede no está de más vislumbrar alborozados esos cantos que los chamanes y brujos de América elevan para agradecer un nuevo descubrimiento o para implorar clemencia en las profundidades de la mina".

LA CEREMONIA DE LA CHALLA

La Challa es una de las más vistosas y espectaculares ceremonias realizadas en torno a algún genio o duende minero. Tiene especial interés la que se celebra en la población boliviana de Oruro a finales de febrero, coincidiendo con los carnavales, si bien es común en toda Bolivia y en Perú.

El protocolo festivo suele comenzar con una ofrenda en honor del dios Sol Inti y de la Pachamama, madre divina que protege a sus hijos los mineros de los accidentes y desgracias. La adoración a estas dos deidades ha sobrevivido hasta nuestros días, sobre todo en las regiones afectadas por actividades mineras.

Paralelamente a este culto es costumbre ofrecer obsequios a Supay, el diablo, representado en la tradición minera por el Tio, que representa al poder maligno. El Tio suele ubicarse físicamente por medio de una pequeña escultura que se emplaza en algún lugar predominante de la mina, como queriendo de esta forma no ponerse a mal con él, sino más bien aplacar su ira para que no se venga en los trabajadores.

La ofrenda a la Pachamama, llamado Challa en lengua quechua, no puede ser realizado por cualquier persona, lo que viene a ser un exponente común en las tradiciones europeas o africanas, algunas de ellas expuestas en las líneas anteriores, según las cuales sólo determinados individuos pueden acometer tal función. En el mundo andino al elegido se le denomina Yatiri, una especie de hechicero o chamán, curandero o brujo, al que se le reconocen virtudes especiales. Se acepta que son personas con la capacidad de comunicarse directamente con los dioses y de interpretar sus señales para, luego, traducirlas a los demás y hacerlas comprensibles. Resulta curioso que aún en nuestros días tenga mayor vigencia la denominación aymara de Yatiri que la quechua de Laykha.

La ofrenda a la Pachamama requiere de sangre como sustancia central en la ceremonia, aspecto éste también habitual en las celebraciones africanas, en las que no sólo se sacrificaban animales sino también personas. La sangre, como fluido vital que es recobra el significado místico que incluso tiene en la religión cristiana en la forma de la sangre de Jesucrista, ofrenda propia de la Eucaristía. De esta manera, la sangre va a revitalizar el campamento minero.

Después de los conjuros y oraciones del Yatiri, su ayudante sacrifica a los animales elegidos, almacenando su sangre en cuencos que, tomados por los asistentes a la ceremonia, sirven para arrojarla contra el Tio en señal de súplica de protección. Las vísceras de los animales son echadas a una hoguera, preparada también por el Yatiri, y en cuyas llamas lee el futuro presagiado por Supay. En la celebración de Oruro, el brujo exclamó una plegaria que venía a decir: " Santísima Virgen, Inti Padre, Pachamama, Wiracocha Dios de Dioses, aleja a Supay de esta mina, derrama tus dones sobre Inti Raymi, protege a tus hijos que con este acto te adoran ".

EL HUILANCHO

El Huilancha es un ceremonial, prohibido por los españoles tras su llegada, que consiste en ofrecer el corazón de la llama, animal sagrado de los incas, a la Pachamama en respuesta a su generosidad por permitir extraer los minerales de sus entrañas. A la Tierra se la devuelve lo que ella regala: se la entrega pan, galletas con formas de animales, cebo de llama, un feto de este animal y la llama viva, preferentemente de color blanco y de sexo macho.

Una vez seleccionado y acopiado todo el material, se elige un lugar de la explotación, encargándose del tendido de la mesa una persona a la que se da en llamar "Paco". Justo antes de la medianoche, el "Paco" sacrifica a la llama practicándole un pequeño corte a la altura de la ingle e introduciendo la mano hasta arrancar el corazón. La víscera se sitúa en un lugar preferente de la mesa y se contabiliza el tiempo durante el que sigue latiendo el corazón. Será otra vez el "Paco" quien interprete este tiempo en el sentido de saber cuánto tiempo va a seguir encontrándose mineral y si habrá o no accidentes.

Posteriormente, la sangre del animal se recoge en bolsas para ser vertida en distintas zonas de la mina, como si se tratara de una bendición, destinada a saciar la sed de la madre Tierra.

El colofón consiste en encender una hoguera a la que se tiran los productos llevados, así como licores, sangre, agua, cerveza y vino. Según cuál sea el color de las llamas, se podrá averiguar por boca del encargado de la ceremonia si la Pachamama está contenta con las ofrendas y si ha habido suficiente fe en los presentes. Ya antes de finalizar, los restos del animal se llevan a una labor, preferentemente un tajo en explotación, donde se hace una fosa y se entierra dejándola mirar hacia la dirección por la sale el Sol.

Esta especie de culto se está recuperando en distintos distritos mineros, acaso como un nuevo intento de integración de la cultura ancestral y de las creencias modernas.

A MODO DE CONCLUSION

Aunque los tiempos corran más deprisa y la tecnología avance sin freno, estas antiguas tradiciones, plasmadas muchas de ellas como cuentos y leyendas, han sido el signo que ha permitido a los mineros interpretar los fenómenos naturales. Aunque distantes en miles de kilómetros, los yacimientos de América, Australia, Europa o África están unidos por las creencias que sitúan en sus profundidades a seres de aspectos extraños, inimaginables y excéntricos, que ayudan a los trabajadores o se mofan de ellos. Alrededor de estos personajes, las historias se cierran en torno a

hechiceros, brujos y chamanes, que actúan como intermediarios de lo divino y lo humano.

Distintas ceremonias, nombres dispares, pero un mismo objetivo: congraciarse con la madre Tierra para esperar la bondad de sus frutos, ya sean minerales o no. En todo caso, volviendo a Aranguren, " sólo aceptando la otra historia, la que se narra alrededor de una fogata, podrá comprenderse la conciencia de los pueblos ". Existan o sea una pura invención, permitamos que desde nuestras mente racionalistas se alumbré, aunque sea con tibieza, la ilusión de soñar.

BIBLIOGRAFIA

- * Elíade, M. "Herreros y alquimistas". Alianza Editorial.
- * García Font, J. "Supersticiones de los mineros a través de los tiempos". Historia y Vida, Nº 270.
- * Zimmer, G.F. "The use of meteoric iron by primitive man". Journal of the Iron and Steel Institute.
- * Bacon. "Sylva Sylvarium", III".
- * Agrícola. "De Re Metallica".
- * Varios autores. "El Mundo Mágico". Extra Historia 16, año XIII, Nº 136.
- * Gil, R. "Magia, adivinación y alquimia". Ed. Salvat.